

PITIGRILLI (CORREGIDO)

Recién comenzaba a escribir mi segundo libro de poemas y tuve la oportunidad en Buenos Aires de conocer a Pitigrilli. Me lo presentó una amiga aficionada a la literatura, en un hotel. El la convidó a tomar un coctel y yo le demostré interés en conocer al autor de "La virgen de dieciocho kilates" que me había sorprendido, porque en aquella época se consideraba que este escritor era pornográfico. Realmente no me pareció sino picante, caustico, burlón y muy audaz.

Lo conocí y no lo imaginaba como era, sabía que era de ascendencia judía y se cambió el nombre, porque Pitigrilli no es exactamente su apellido. Él vivió en Italia y se consideraba italiano y allí formalizó su apellido, al verlo bajo, delgado, nervioso, moreno, de ojos oscuros noté algo de demoniaco en las cejas tupidas, moradizas. El prohibía un poco de presencia exótica, porque eso iba conjuntamente con la condición de lo que escribía. su mirada también, resultaba penetrante, miraba de frente, intensamente como tratando de desnudar, prevalecía su interés con las mujeres desenfocadamente, porque trataba de envolverlas, observé que el recorría minuciosamente mirando desde los perdidos ojos, los pechos, las manos, las piernas, no se le escapaba un trozo del cuerpo femenino.

Una amistad a primera vista resaltó e invitó a comer y salimos dos o tres veces a atraentes restaurantes, su conversación muy amena, de una agilidad vertiginosa, él evocaba datos pintorescos. Yo le hablé naturalmente de mi estilo, él nunca se consideraba pornográfico ni creía que sus libros se debieran prohibir y causar un tabú frente a la gente joven, porque él escribía para toda la vida natural, de hechos concretos, realizados, que claro! escribía inventando, imaginando y mucho de lo vivido por él mismo, como casi todos los escritores, lo hacemos.

Fue generoso conmigo en todo sentido. Siempre me alabó exageradamente sobre mi presencia física, porque a él la mujer -como dije anteriormente- le interesaba la belleza espiritual, pero el cuerpo, porque era un hombre sensual. Por lo menos no abandonaba la mirada de un "don Juan". Sus actitudes eran nobles, conversando penetraba temas serios, profundos, lucía su amplia cultura multiforme, había viajado mucho, de manera que era sumamente entretenido oírlo, le gustaban las comidas refinadas licores añejos, un fino vivir. No faltaron elogios y galanterías y proposiciones -proposiciones simpáticas, pero él advertía que no había un campo especialmente para lo que, tal vez, él hubiera deseado. Después, cuando dejé de verlo me escribió muchas cartas interesantes, desgraciadamente me las robaron juntas con las de Gabriela Mistral y con las cartas guardadas como joyas que junté en mi vida, y sentí una conmoción proporcionada porque era mi riqueza. Y entre esas estaba la letra de Pitigrilli, con lápiz grueso, una letra firme, armoniosa, franca y escribió respecto a un libro, a unos poemas míos que leyó, me dijo, textualmente, "tiene usted un talento radiante Matilde. Su creación noble, su estilo clásico, el desarrollo de los sentimientos y del pensamiento la hacen hermanarse a los grandes maestros que cuidan la tradición de la forma y su contenido."

Me quedó una imagen de él original un recuerdo especial, no compartí las ideas que él tenía respecto a Perón, porque parece que cedió al influjo de esa época y como escritor,

Pitigrilli [manuscrito] Matilde Ladrón de Guevara.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ladrón de Guevara, Matilde, 1910-2009

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pitigrilli [manuscrito] Matilde Ladrón de Guevara. 2 hojas ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile